

Texto leído por el Profesor Emilio Cordiés Jackson el 3 de Mayo del 2008.

Casa Humbolt. La Habana Vieja.

Actividad de Conmemoración por el 148 aniversario del nacimiento de Joaquín  
Albarrán

Día 21 de enero de 1912, hora 11:00 de la mañana. Representaciones oficiales de muchos países y en particular de la dignidad científica francesa se reúnen para rendir tributo, despedir y enterrar a uno de sus profesores universitarios más distinguidos: Joaquín M. Albarrán y Domínguez.

El ambiente es de una tristeza solemne, y con honores oficiales toda vez que el finado es Miembro de la Legión de Honor de Francia.

Se inicia el acto, haciendo uso de la palabra el Decano de la Facultad de Medicina de Paris, Profesor Landouzy.

La banda musical, a los acordes de una marcha fúnebre, traza el ritmo con que avanza el cortejo hacia la necrópolis de Neully-Sur-Seine. Lo encabezan los maceros, seguidos de 15 profesores de toga. Detrás van las delegaciones de la Agregación, de la Sociedad de Cirugía y el Cuerpo de Enfermeras del Hospital Necker.

Continúa una densa muchedumbre, dentro de la cual se incluyen numerosas personalidades de la sociedad, de la política, de las agrupaciones científicas y artísticas, los profesores de Medicina, intelectuales, delegaciones extranjeras, entre las que se destaca la hispanoamericana con Cuba, que preside el General Enrique Collazo como enviado extraordinario del Gobierno cubano.

La tierra francesa acogía con respeto el cadáver del ilustre cubano.

Sobre el sepulcro, una lapida discreta:

JOACHIN ALBARRAN

Professeur de Medecine

Miembro de l'Academie de Paris

Chirurgen del l'Hopital Necker

1860- 1912

Así de simple se resumía una vida de 51 años. De ellos, los tres últimos habían sido de una lenta y cruel agonía que lo habían obligado a abandonar su cátedra por la aparición de una diabetes que lo dejaba indefenso ante el galope de una tuberculosis pulmonar con crisis febriles y hemoptisis cada vez más frecuentes, en aquellos tiempos

en que la curación de esta enfermedad tenía muy poco que ofertar, salvo mejorar las propias energías para oponérselo. La había adquirido cuando al terminar una nefrectomía por tuberculosis, en el Hospital Necker, sus ansias de conocimiento lo llevaron como siempre, ansioso al contraste rápido con la realidad. Un bisturí nerviosamente manejado se deslizó más allá del pretendido objetivo y produjo una pequeña incisión en su mano magistral. Al mismo Albarrán, tan conocedor de esta cruel dolencia, contra la cual luchó, y que paradójicamente había sido su tesis doctoral.

Nacido en Villa de la Concepción de Sagua la Grande, el 9 de mayo de 1860, en la isla de Cuba, aun española, hijo de un emigrante español y de madre cubana. Fueron sus padres **Pedro Pablo Albarrán**, de Jerez de la Frontera, Cádiz y **Micaela Domínguez**, de Matanzas. Cursó sus primeros estudios en el Real Colegio de Belén de los Padres Jesuitas, de La Habana.

Debido a los problemas políticos que atravesaba la isla, reciente aun el abominable hecho del fusilamiento de los estudiantes de Medicina, acontecido en 1871, su familia, con la ayuda de su padrino y protector, un médico catalán, decide enviarlo a estudiar a España; en 1872 llega a Barcelona y en su instituto finaliza el bachillerato a la edad de trece años, al curso siguiente inicia los de Medicina en la Universidad, en los que obtuvo la calificación de sobresaliente en todas las asignaturas destacándose en la disección anatómica a la que se dedicó con ahínco; se licenció con 17 años de edad en 1877 (mostrando una sorprendente y admirable precocidad mental), obtiene en Barcelona, la Licenciatura en Medicina.

A los 18, en la ciudad madrileña se convierte en Doctor en Medicina, cuyo grado alcanzó con su trabajo «Contagio de la tisis» obteniendo premio extraordinario el 27 de Septiembre de 1878 en el gran anfiteatro de la Facultad de Medicina de Madrid y premiada con la calificación de Sobresaliente (Orden Hors de Pair),

Volvió a Barcelona con el propósito de regresar a Cuba pero, dada su valía, le aconsejaron que efectuase una ampliación de estudios en Europa. En la primavera de 1879 se trasladó a París para ampliar sus estudios.

París lo conquistó, encontró su mundo y se quedó allí, revalidó su carrera

En 1883 a los 23 años ganó el concurso de externo en los hospitales de París y en 1884 tras aprovechar toda oportunidad para enriquecer sus conocimientos, muestra de su acuciosidad profesional, se presenta entre 400 aspirantes y obtiene por oposición la primera de las 48 plazas de interno en Medicina y Cirugía de los Hospitales y Hospicios de París.

Bellas páginas de humanitarismo cinceló a diario este hombre cargado de ciencia.

Existe una anécdota relacionada con el doctor Joaquín Albarrán que pudiera parecer insólita, si la historia médica no la recogiera con la exactitud que aparece registrada. **Ocurrió un domingo del mes de marzo de 1885** y tuvo como escenario el Hospital de Niños Enfermos de París: el joven médico se encontraba al frente del Servicio de Difteria, desprovisto de los elementales recursos médicos y técnicas que tal enfermedad demandaba -ni siquiera se conocían entonces la vacuna ni el suero antidiftérico-.y para evitar la asfixia de los pacientes, causada por las toxinas del terrible bacilo de Cruz, se aspiraba directamente del fondo de la garganta, las falsas membranas diftélicas, le practica pues una reanimación por respiración boca a boca que logra recuperar el cuadro grave respiratorio de la pequeña enferma pero a su vez le provoca a él, una contaminación que casi lo lleva a la muerte.

Destacó además en este incidente, su habilidad, su valentía y su entereza de carácter, cuando al verse en peligro de una complicación respiratoria, sin posibilidades de disponer del personal facultativo necesario, por ser domingo y estar en su servicio de guardia, acude al quirófano y se practica una traqueostomía auxiliado solamente por el enfermero que le sostuvo el espejo, colocándose una cánula. Luego realizó la cura y dio por terminada su auto-operación.

Concluye la anécdota al señalarse que se presentó como de costumbre, al amanecer del siguiente día, al pase de visita habitual del Hospital.

Este hecho que no admite comentario alguno, solo podría acompañarse de este criterio expresado por el Profesor Verneuil: “No hay operación más difícil que la traqueotomía”.

Durante este tiempo trabajó como ayudante de pasantía, en los laboratorios de bacteriología y microbiología.

Hace amistad con el célebre profesor Eduardo Brissaud, en el laboratorio de histología, escribió así una tesis sobre los tumores del testículo

Se relaciona con el famoso neurólogo francés Luis A. Ramvier, reconocida autoridad en el campo de la Histología, quien lo acepta entre sus discípulos en el Colegio de París quien le convenció entre otros para que se quedara en Francia.

Acude al laboratorio de Luis Pasteur para estudiar Bacteriología.

Trabajó como colaborador de Trélat, Grancher y Guyon, todos ellos ejerciendo una gran influencia sobre él.

En el segundo año de internado rotatorio pasa por el servicio de urología del profesor Charles Guyón. Aunque ya anteriormente, Jean Siviale tiene el mérito de preparar el

camino para independizar la cirugía general de la urología, al crear el departamento para el manejo de los enfermos litiasicos, en el Hospital Necker de París. Guyón fue quien realmente fundó el servicio de urología en dicho hospital.

En su condición de bacteriólogo demostró el papel patógeno de la Bacteria piógena (de Albarrán y Hallé), identificada posteriormente como Bacterium-coli en las infecciones urinarias.

Durante el periodo de internado se orienta definitivamente hacia la cirugía y se especializa en intervenciones quirúrgicas dentro del campo de la Urología.

Es acogido como Miembro de la Sociedad Anatómica en 1888 y en 1889 se le premia su tesis de doctorado con Medalla de plata: El riñón de los urinarios y así se hace doctor en Medicina, obteniendo en ese mismo año el premio Oulmont. Es elegido académico de mérito de la Academia de Ciencias.

A los 29 años Albarrán ganó la medalla de oro en los hospitales de la capital francesa y ascendió a **Profesor Asistente**, en 1889

Fue así como asumió la jefatura de la Clínica de enfermedades de vías urinarias del Hospital Necker, en 1890, y dos años más tarde, el cargo de **Profesor Agregado** de clínica, en la Facultad de Medicina de París.

Le fue otorgada la condición de Académico de Mérito de La Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana en 1890

Como resultado de sus notables aportes resultó electo Vicepresidente de la Asociación Francesa de Urología.

Durante una epidemia de cólera en el sur de España fue nombrado miembro de una misión científica para combatirla.

Ascende a cirujano de los hospitales de París en 1894.

José Martí en 1894 calificó al Doctor Joaquín Albarrán como "de lo más valioso de nuestra gente en París"

En 1900 escribió su trabajo sobre la nefritis del riñón canceroso.

Hábil cirujano, practicó por primera vez la ureterolitotomía por cálculo del uréter pelviano, y realizó numerosas intervenciones operatorias que acreditaron su talento renovador.

Fue miembro de la Academia de Medicina de París, la que lo premió en varias ocasiones **(1897, 1899, 1904)**.

Cuando su mentor, el doctor Guyón, se retiró de la cátedra en la Universidad de la Sorbona, Albarrán ocupó su puesto (1906)

Sus conocimientos enciclopédicos aplicados a un dominio especial de la Medicina hicieron que fuera considerado el más completo de los urólogos modernos.

De igual forma, realizó diferentes ensayos y aportes instrumentales como la prueba de la Poliuria experimental para explorar la función comparada de los dos riñones.

De sentimientos patriotas comprobados, durante los años de las guerras de independencia contribuyó generosamente a auxiliar la causa de la libertad dando 5000 francos al morir Maceo y entregó, por lo menos en 1896, algunas mensualidades a la delegación parisiense. Incluso hace una entrega de 150 francos en enero de 1898. No fue tampoco indiferente a las públicas manifestaciones de nuestra cultura médica

Pero no solo a través de sus amigos y allegados pudimos constatar el inmenso amor y desvelo que sentía por el futuro de su patria; él mismo manifestó en diversas ocasiones sus sentimientos. En un discurso ofrecido en el banquete dedicado en su honor por la “Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana”, el 9 de septiembre de 1885, en el restaurante El Louvre expresó:

*“...y adelante seguiré llevando en mi cerebro el afán por la ciencia y en mi pecho el amor por mis compatriotas.”<sup>i</sup>*

Posteriormente en un banquete homenaje que le ofreció la clase médica cubana, el 9 de septiembre de 1890 dijo:

*“Brindo señores, por que se le den a Cuba los elementos que le faltan para su completo desarrollo científico y por el porvenir de la Ciencia que tendrá consigo el porvenir moral y material de la tierra en que nacimos”.<sup>ii</sup>*

Entre los trabajos más relevantes que mucho le han valido a la modernidad de la urología aparecen Enfermedades quirúrgicas del riñón y la uretra (1899), Exploración de las funciones renales (1905) y Medicina operatoria de las vías urinarias (1909).

En París obtiene triunfos nunca antes alcanzados por médicos extranjeros; su curriculum vitae es uno de los más extraordinarios registrados hasta ahora en los **Anales de la Academia de Ciencias y la Facultad de Medicina franceses**.

Miembro de prestigiosas instituciones científicas mereció valiosas distinciones y premios; en 1907 el Gobierno francés lo honró con la condición de Oficial de la Legión de Honor.

Falleció con cincuenta y dos años, en 1912. En el Hospital Necker se conserva su busto y sus restos se encuentran enterrados en el cementerio del Pere Lachaise de París.

Al doctor Albarrán se le sitúa en lugar cimero dentro del campo de las innovaciones (plantea cambios tecnológicos en el cistoscopio de Max Nitze, además de ser autor de varios accesorios quirúrgicos y un considerable número de técnicas operatorias.

Su obra cumbre fue "Exploración de las funciones renales".

El siglo XIX, identificado como el Siglo de Oro de la medicina francesa, se destaca por la representatividad del fructífero trabajo desarrollado por eminentes personalidades de la docencia médica. A este grupo de relevantes urólogos pertenece nuestro prominente especialista cubano, quien a pesar de trabajar durante casi toda su vida en la capital francesa e incluso adoptar la ciudadanía de este país, siempre tuvo en su mente a la patria, a la cual lega, antes de su muerte, todos los trofeos académicos que había conquistado.

En el aspecto docente, en el año 1906 alcanza la más alta jerarquía universitaria: Profesor Titular de la Cátedra de Medicina de la Universidad de París, donde se reconoce como el profesor más joven del grupo, además de ser ya por esa época, ***el primer cirujano urólogo del mundo.***

Independientemente de la urología, estableció contactos con Otto Zuckerkandl y Teodoro Billroth, así como con Johan Mikulicz.

Albarrán se consagra como autor de más de 344 trabajos científicos sobre medicina, los cuales realiza durante 32 años de continuas investigaciones (1878-1910); políglota erudito y hombre de porte elegante y varonil, llamaba la atención de las mujeres de la opulencia y aristocrática sociedad francesa, donde vive casi toda su vida, sin olvidar jamás a la cálida tierra que lo vio nacer.

Hablaba y escribía en cinco idiomas: el castellano- su lengua de nacimiento - el catalán -que aprendió en Barcelona - el alemán- con el cual lograba la información necesaria para ampliar sus conocimientos médicos y su participación en los cursos para extranjeros en la Facultad de Medicina de Berlín -el francés- pues era el idioma de su país de adopción, lo dominaría a la perfección en pocos años para lograr su evaluación y calificaron y transmitir su mensaje en la Universidad y en los libros- y por ultimo -el italiano- con el cual disfrutó el amor de Paulina Ferry, su primera esposa, italiana de nacimiento.

Fuera de la medicina, participaba en la tertulia literaria de George Sand, Frederic Chopin y Antón Dvorak.

Conoció a Gustavo Flaubert, quien con su obra "Madame Bovary", se imponía en esa época en la obra literaria.

Estableció vínculos con José María Heredia, vanguardista poético del siglo XIX. Disfrutó del furor del impresionismo de Claude Monet, Renoir y Degas en la ciudad luz.

**Joaquín María Albarrán y Domínguez**, representa a uno de los legítimos valores de la Medicina Mundial. Su valioso trabajo científico y su vida misma constituyen un formidable ejemplo para las actuales generaciones de médicos.

Así, con esa extraordinaria seguridad en sí mismo y formidables nervios de acero, se ha consagrado en la posteridad este excelente cirujano, que supo entregar a la urología moderna todo el caudal de su inteligencia, esfuerzos y conocimientos.

Cuando su potencia intelectual se hallaba en plena madurez y ya había sido propuesto para recibir el Premio Nobel, fallece un 17 de enero de 1912, a los 51 años de edad, afectado mortalmente de tuberculosis.

Quedaban atrás los días de vigor y brillantez, de simpatía, de fiestas y amores que sazonzaban las horas de ardua esfuerzo, de estudio, de oposiciones, junto a sus enfermos, corriendo sus riesgos, curándolos, ideando nuevos medios diagnósticos o terapéuticos, obteniendo experiencias de los fracasos y todo este conjunto para moldear el carácter médico de sus alumnos.

Alrededor de 10 obras de enseñanza de conocimiento mundial. Veinte instrumentos, algunos originales y otros modificados, entre ellos Le onglet d'Albarran, la conocida uña que le dio una gran versatilidad técnica e investigativa al cistoscopio de Nitze, y cuya utilidad hoy se demuestra en los equipos modernos de endoscopia.

Descansaba su saber en el conocimiento sólido y el dominio de la Anatomía, la bacteriología por haber colaborado con Pasteur, gracias a quien incorpora conocimientos profundos en bacteriología, especialidad en aquellos tiempos de reciente aparición y que Albarrán abrazó como uno de sus mayores intereses científicos que lo llevaron al conocimiento de la infección, su transmisión y su profilaxis. La histología con Ranvier y la Cirugía con Guyon, todos ellos fueron, en algún momento, sus preceptores y así ya no resultaron tan sorprendentes los trabajos y publicaciones que tienen que ver con el diagnóstico y el tratamiento de los tumores en general y de los urológicos en particular.

Su informe sobre el carácter infeccioso ascendente por vía sanguínea en la enfermedad febril de los urinarios, aislando como agente productor el bacilo Piógeno, hoy identificado como el coco bacilo, revolucionó los criterios hasta esa época sostenidos; a partir de este informe cambió la concepción también de las infecciones de las vías biliares, las colangitis, integradas antiguamente en el cuadro bilioséptico febril de Charcot, y la aclaración del llamado cuadro séptico entero-renal, así como las vías de transmisión infecciosas a órganos distantes.

Aunque siempre vivió, desde el punto de vista económico, de manera holgada, no por eso dejó de atender igual a los menos favorecidos económicamente.

Por supuesto que un carácter tan completo no podía vivir de espaldas a la situación de su país. Siempre necesitó, aún en su lecho de muerte, las necesarias noticias que le traían de Cuba cercanos colaboradores.

Siempre reconoció los adelantos que realizaba su país en el campo de las ciencias, los consideraba grandes avances y clamaba porque se le brindara a Cuba los elementos necesarios para su completo desarrollo científico.

Así se desarrolló la existencia del Dr. Joaquín Albarrán, reconocido por gran cantidad de científicos en todo el mundo, para gloria de él y de la tierra que lo vio nacer. No fue solo un hombre de Ciencia sino un cubano revolucionario que contribuyó a la causa independentista de su país.

Que era un hombre de un gran corazón, lo demostró por el inmenso cariño que tenía a su Patria Grande, Cuba; a su Patria chica, Sagua la Grande y a su patria adoptiva, Francia; como lo destacaron sus biógrafos.

Admirables las palabras que profiriera el celebre urólogo francés Hertz Boyer :

*“cuánto orgullo y cuánta ternura guarda siempre Albarrán en su corazón para su país natal. En sus retiros sucesivos a Arcachón y Málaga, durante su largo calvario, yo iba a ver con regularidad al jefe amado...Yo sabía entonces que para sustraerlo de sus negros pensamientos había que hablarle de Cuba, de su querida Cuba, y pronto veía una sonrisa dibujarse en sus labios.” “Era digno hijo de Cuba, con la indómita independencia de carácter que les es propia.”<sup>iii</sup>*

Legueu expresó:

*“Antes de morir habíale encomendado a un amigo suyo que hiciera saber a los sagueros que el moría puesta la mente en ellos. Su immaculado amor a Cuba estuvo presente hasta el postrer instante.”<sup>iv</sup>*

No por gusto, señalaron dos de sus colegas:

***“Su genio resplandecía como el sol brillante de su país tropical” (Profesor Duval) y***

***“Sois de los destinados a vivir más allá de la tumba. La obra que habéis realizado durante vuestra corta existencia preservará vuestro nombre del olvido” (Profesor Guyón).***

Su amor por la tierra en que nació quedó demostrado al escribir en 1908, la frase que expresó, en la revista “El Fígaro”, de la Habana, al tener que elegir la ciudadanía



francesa para desempeñar los cargos oficiales que tuvo y que aparece grabada en el pedestal de la estatua que en su homenaje se levanta en Sagua la Grande, su pueblo natal.:

*“Si los azares de la vida me han hecho adoptar por patria a la grande nación francesa, nunca olvido que soy cubano y siempre tenderán mis esfuerzos a hacerme digno de la tierra en que nací”<sup>v</sup>*

Nuestra ofrenda a su destacado legado, será siempre admiración, agradecimiento y profundo respeto.

***Dr. Emilio Cordies Jackson.***

***Miembro de la Junta de Gobierno. 2008-2012.***

***Sociedad Cubana de Urología.***

***La Habana, 3 de mayo de 2008.***

---